

LAS MUJERES COMO SUJETOS DE ENCUESTA EN EL *ATLAS LINGÜÍSTICO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA* (ALPI)

PILAR GARCÍA MOUTON  
CSIC  
pilar.garciamouton@cchs.csic.es

Hace años, en el homenaje a Concha Casado, filóloga y dialectóloga, discípula de Dámaso Alonso y autora de *El habla de la Cabrera Alta*, hice un primer acercamiento al papel de las mujeres en la encuesta dialectal. Señalé entonces cómo algunos lingüistas las prefirieron siempre como informantes (García Mouton, 1988, 292), al considerarlas más conservadoras por su menor contacto con el exterior a su comunidad, y cómo, a pesar de que en teoría reuniesen menos condiciones para ser considerados buenos sujetos de encuesta, la Dialectología y, sobre todo, la metodología geolingüística tradicionales recurrieron casi sistemáticamente a los hombres como informantes.

Eran distintas las razones que pesaban en ese enfoque. En primer lugar, hasta muy tarde los encuestadores solían ser hombres, de manera que les resultaba más fácil la relación con los campesinos que, además, ofrecían en general más garantías de conocer la terminología de las labores agrícolas<sup>1</sup>. Es verdad que, a diferencia de la encuesta demorada que se hacía en las localidades para una monografía, la encuesta geolingüística asentaba su fiabilidad en unos principios que exigían una metodología comparable en todos los puntos de su red de encuesta, apoyada en un cuestionario, en un mismo tipo de informante al que se preguntaba de igual forma y cuyas respuestas se transcribían con idéntico alfabeto fonético.

En los planteamientos desarrollados en la llamada *segunda etapa* de la Geografía Lingüística, se definieron una serie de cuestiones relativas al cuestionario, a la red de encuesta, a la formación de los encuestadores, a la selección de los sujetos y a otros aspectos fundamentales del trabajo de campo (Alvar, 1973). La cuestión de la representatividad del sujeto único —discutida después— se resolvía recurriendo a un varón, de cierta edad, nacido en el lugar, que no hubiera vivido fuera, conocedor de la

---

<sup>1</sup> Aunque fuera en detrimento del léxico de las labores domésticas a las que, a decir verdad, los cuestionarios no dedicaban la misma atención.

cultura de la comunidad, pero sin instrucción, y con dentadura suficiente para no deformar su pronunciación. Ahora bien, en la primera etapa de los estudios geolingüísticos, a la que pertenece el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI), estos criterios no estaban fijados.

Años después de las primeras encuestas del ALPI, en 1952, la revista belga *Orbis* dedicó un número monográfico, *Le langage des femmes: Enquête à l'échelle mondiale*, precisamente a las distintas posturas sobre el tema. La mayoría de los participantes, varones todos —Antoni Maria Badía Margarit, Claudio Merlo y Giorgio Piccitto entre ellos—, se mostraron más o menos abiertamente partidarios de utilizar mujeres como informantes; en cambio, Antoni Grier, director del *Atlas Lingüístico de Catalunya*, dedicó su contribución, «Exclusion des femmes parmi les sujets des enquêtes de l'Atlas Linguistique de la Catalogne», a exponer las razones que lo habían llevado a rechazarlas para ese papel<sup>2</sup>. Según Grier, «le genre humain féminin» desconocía la terminología del trabajo de campo; como los poetas, era incapaz de usar la razón, porque se dejaba llevar por el sentimiento; se cansaba mucho antes y, sobre todo, la falta de fijeza de sus ideas se traducían en una denominación imprecisa de las cosas<sup>3</sup>, todo lo que lo incapacitaba para colaborar en las encuestas. Sin embargo, en el mismo monográfico de *Orbis* un joven dialectólogo andaluz, Gregorio Salvador, publicaba un trabajo sobre las diferencias entre la pronunciación de mujeres y de hombres que había descubierto en Vertientes y Tarifa (Granada)<sup>4</sup>. Dos caras bien diferentes de la dialectología peninsular en los años cincuenta.

Con el paso del tiempo, la situación cambió radicalmente. Los dialectólogos advirtieron diferencias lingüísticas entre hombres y mujeres, las señalaron y las estudiaron, pero la metodología geolingüística más ortodoxa defendió durante mucho tiempo la utilización del informante único, que solía ser varón, como el representante más fiable de su comunidad.

Basten estas pinceladas para situar históricamente el tema que planteamos, el papel de las mujeres como sujetos de encuesta en el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI), el atlas dirigido por Tomás Navarro Tomás, ideado en el entorno de Ramón Menéndez Pidal, en el Centro de Estudios Históricos de la Junta para

---

<sup>2</sup> Encuestó únicamente a una mujer en el punto 100, Sallagosa.

<sup>3</sup> Razones a las que ya se había referido en 1928 al hablar sobre el AIS (*Entorn de l'Atlas linguistique de l'Italie et de la Suisse méridionale*, Publicacions de l'Oficina Románica, Barcelona, Biblioteca Balmes, p. 5, nota 1).

<sup>4</sup> «Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa (Granada)», incluido después en sus *Estudios dialectológicos*.

Ampliación de Estudios, cuyas encuestas comenzaron a partir de 1931 y cuyas bases teóricas se pusieron en los años anteriores. Al tratarse del primer atlas de gran dominio peninsular, interesa responder a varias preguntas: ¿hubo mujeres entre sus informantes?, ¿qué representatividad tuvieron?, ¿su inclusión o su exclusión se debió a presupuestos metodológicos razonados?

Hasta ese momento, las mujeres encuestadas en los atlas europeos habían sido pocas: en el primer gran atlas, el *Atlas Linguistique de la France* (ALF) de Jules Gilliéron, las mujeres supusieron un 8,4% de los informadores y, en el atlas italo-suizo, el AIS de Karl Jaberg y Jakob Jud, un 8,2%<sup>5</sup>, mientras que en el único atlas publicado para entonces en España, el de Cataluña, Griera solo encuestó a una mujer, lo que le valió las críticas de sus reseñantes (García Mouton, 1988, 293).

Vista con ojos actuales, la metodología del ALPI resulta, en ciertos aspectos, improvisada. De todas formas, hay que tener en cuenta que el equipo carecía de antecedentes cercanos en los que inspirarse. Como anterior a la suya solo contaban con la experiencia de Griera, en la que claramente no se inspiraron a la hora de plantear el trabajo de campo, aunque Karl Jaberg, el codirector del atlas italo-suizo, impartió alguna conferencia en el Centro de Estudios Históricos. Las encuestas del ALPI se organizaron por áreas lingüísticas y por parejas de encuestadores y, aunque antes de comenzar Tomás Navarro Tomás trabajó con ellos en el Centro de Estudios Históricos para fijar su transcripción fonética, no consta que plantearan unos criterios comunes para elegir sujeto.

Como es sabido, los antecedentes más cercanos del ALPI fueron las encuestas que Navarro Tomás hizo en Puerto Rico entre octubre de 1927 y marzo de 1928 (García Mouton, 2007), origen del primer atlas lingüístico sobre el español (Navarro Tomás, 1948). En general, sus informantes fueron campesinos. En cuanto a las mujeres<sup>6</sup>, Navarro Tomás precisa:

Tampoco las mujeres figuraron en primer lugar, fuera de los lugares de Sabana Grande y San Lorenzo, si bien dieron materia abundante a las notas complementarias. En realidad, mucha parte del cuestionario se refería a herramientas y labores campesinas acerca de las cuales no podían dar las mujeres cabal información (ibid., 12).

Como en Puerto Rico, los encuestadores del ALPI trabajaron con cuestionario, concretamente con dos cuestionarios C I y C IIE, que acompañaban de un álbum y

---

<sup>5</sup> Datos tomados de Paul A. Johnston (1985, 85).

<sup>6</sup> De una de ellas, Belén Martínez, 60 años, de Sabana Grande, un ama de llaves que había servido en San Juan y en Río Piedras, afirma que trató «visiblemente de refinar su lenguaje» (ibid., 15).

alguna pequeña maqueta. Los cuestionarios servían para preguntar en todas las localidades por los mismos conceptos, de igual manera y por el mismo orden. Aunque en ocasiones un solo encuestador trabajó con uno o con dos sujetos —como ocurre casi siempre en Galicia y en gran parte de la zona catalanohablante y de Andalucía—, lo más frecuente era que dos encuestadores<sup>7</sup> llenaran los cuadernos de encuesta entrevistando cada uno a un sujeto: el primero, sobre la parte fonética y morfosintáctica (cuaderno I) y el segundo, sobre la correspondiente al léxico (cuaderno II). En algún caso, cuando las circunstancias de alguna localidad no proporcionaban información suficiente para llenar el segundo cuaderno, emplearon un cuestionario reducido, el cuaderno IIG. Y, aunque lo habitual era encuestar a dos sujetos, hay casos en los que se trabajó con tres e, incluso, con cuatro informadores<sup>8</sup>, algunos complementarios para alguna parte concreta del léxico. Manuel Sanchis Guarner, en un trabajo publicado en 1953, dedica un apartado al *sujeto informador*, donde explicita las características básicas que debía reunir. Sin embargo, a la vista de los datos de los cuestionarios, tanto el sexo como la edad de los sujetos resultan muy variables y no siempre parecen atenerse a un patrón preestablecido<sup>9</sup>.

La página 2 del primer cuaderno estaba dedicada a recoger los siguientes datos, entre los que no figuraba el sexo del informador<sup>10</sup>:

INFORMADOR / Nombre y apellido: / Naturaleza: / Edad: / Profesión: / ¿Sabe leer? / Naturaleza del padre: / Naturaleza de la madre: / Residencias y viajes: / Fecha de la investigación: / Investigador: / Transcripción del nombre del lugar: / Nombre dialectal de los habitantes: / Nombre del habla local:

De lo anotado en los cuestionarios hay que deducir qué criterios siguieron para elegir sujetos. Es evidente que los buscaron auténticamente *dialectales*, arcaizantes, sin importar que estuvieran en una determinada franja de edad, ni fueran del mismo sexo. Aunque en general lo evitaron, muchos habían viajado y vivido años fuera de la comunidad, no solo por el servicio militar en África, Cuba e, incluso, Filipinas<sup>11</sup>, sino también por la emigración a América (especialmente desde Galicia) o a Francia (desde

---

<sup>7</sup> Por ejemplo, Aurelio M. Espinosa y Lorenzo Rodríguez Castellano en la zona asturleonera y castellana, Manuel Sanchis Guarner y L. Rodríguez Castellano en la navarroaragonesa, M. Sanchis Guarner en la catalanohablante con Francesc de B. Moll especialmente en la balear.

<sup>8</sup> En los puntos 305, 401, 410, 419, 420 trabajaron con tres y en 357, 362 y 365, con cuatro informantes.

<sup>9</sup> Aquí no trabajo con los materiales portugueses del ALPI.

<sup>10</sup> Llama la atención que el cuaderno IIE no tuviera prevista una página similar para recoger los datos del segundo sujeto o de los informadores complementarios.

<sup>11</sup> Y, en la segunda etapa de encuestas, la de los años cincuenta, también por la guerra.

la zona catalana), y los desplazamientos habituales a segar en Castilla, en la Plana del Llobregat o en los arrozales valencianos<sup>12</sup>. De todas maneras, eran conscientes de que estas circunstancias podían influir en la forma de hablar porque, refiriéndose al sujeto de Fonética de 443 Yanguas (Soria), carretero y conductor de camionetas, Espinosa anota: «A pesar de haber viajado tanto, parece que ha conservado bien el habla local; sus viajes se han limitado a esta parte de Soria y Logroño». No siempre les fue fácil encontrar los mejores informadores<sup>13</sup>.

En general, como en Puerto Rico, la mayoría de los sujetos tenían entre 40 y 70 años, pero claramente les interesaba encuestar a personas mayores.

Hemos preferido generalmente sujetos de edad madura, cuya habla es, naturalmente, más arcaizante y está menos influida por la modernización igualitaria, pero hemos evitado a los demasiado viejos, ya que queríamos, además de la plena lucidez mental, conservasen buena parte de su dentadura. En las localidades cuyos dialectos se hallan ya en estado caduco, fue preciso recurrir a informadores ancianos, sin reparar en su sexo ni en su grado de senectud. (Sanchis Guarner, 1953, 57-58).

En 321 Los Carriles (Asturias), trabajaron con una mujer de 86 años:

No ha vivido fuera de aquí. Es de edad muy avanzada y de escasa comprensión. En general el dialecto tiene poca vitalidad, y los viejos con quienes hemos trabajado han sido sujetos muy deficientes. Hemos tenido que comprobar las contestaciones con personas instruidas de la misma localidad.

En 341 Hermisende (Zamora), la informante es otra mujer de 69 y Espinosa señala que, aunque los buscaron, «los sujetos que sirvieron a Krüger ya han muerto: esta mujer es la más vieja del pueblo». En 427 Vallarta de Bureba (Burgos) señalaron que la mujer de 77 años, con la que trabajaron era la más anciana del pueblo. Encuestaron a mujeres de 82 años en 330, Pontedo (León) y en 345 Villarino tras la Sierra (Zamora), y a hombres de la misma edad en 103 Santa María de Oleiros (A Coruña), en 136 Nigrán (Pontevedra) e incluso de 86 en 149 A Gudiña (Ourense). Por eso, en ocasiones sorprende encontrar sujetos jóvenes para este tipo de trabajos<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> En 362 Eljas (Cáceres), trabajaron con una mujer de 65 años, que había estado ocho años en Cuba y, en 432 San Vicente de Arana (Asturias), con otra mujer de 65 años que estuvo tres años de criada en Bilbao.

<sup>13</sup> en 327 Omañón (León), Espinosa escribe: «Dialecto caduco; con dificultad encontramos sujetos que hablan dialecto»; en 408 Bustantegua (Cantabria), al principio del cuaderno IIG, es Lorenzo Rodríguez Castellano el que anota: «Este cuaderno no se completó por falta de sujetos». En 421 Sotresgudo (Burgos), en letra de Espinosa: «Fue difícil encontrar personas de edad nacidas en el pueblo».

<sup>14</sup> En 119 Cospeito (Lugo), un hombre de 23 años fue único informante; en 146 O Bolo (Ourense), una mujer de 39 años; en 301, Las Campas (Oviedo), encuestaron a una mujer de 36 años; en 324, Ponte de Rey (Oviedo), a una mujer de 30 años; en 365 Ferreira de Alcántara (Cáceres), a un hombre de 28 años como sujeto complementario; en 358 El Payo (Salamanca), Espinosa encuestó a una mujer de 49 años como sujeto principal, pero «simultáneamente comprobaba las contestaciones de Sabina con las de un sujeto complementario: Isabel Jorge Collado, de 26 años, natural de El Payo»; en 373 Hornachos

Como era habitual entonces, seleccionaron personas arcaizantes, rústicas, que hablaran dialecto: en 413 Brañosera (Palencia), Aurelio M. Espinosa y Lorenzo Rodríguez Castellano encuestaron a una mujer de 72 años, sobre la que anotan: «La mujer tiene fama de hablar a lo antiguo; todos reconocen que es el sujeto más adecuado. Es lista y distingue bien lo antiguo de lo moderno», y a un hombre de 51, que «No tiene vocalismo tan mixto como la mujer». En 415 Calzada de los Molinos (Palencia), Espinosa señala a propósito del pastor de 50 años al que encuestó: «Es la persona más rústica del pueblo; es bastante torpe y lo utilicé solo para la parte de Fonética». Y del hombre de 75 años con el que trabajó en 418 Manzanedo (Burgos), «No resultó muy buen sujeto, pues trata de disimular las formas vulgares y además es torpe y de escasa comprensión; sin embargo, parece que es la persona más rústica y arcaizante del lugar». En 425 Pampliega (Burgos), de su informante del primer cuaderno, un hombre de 62 años, comenta: «Se trata de uno de los sujetos más arcaizantes y rústicos del pueblo; los demás sujetos usan ya un dialecto bastante modernizado». Y añade que mujeres analfabetas se resistieron a decir las formas dialectales que les sugerían, como *ñúdo* o *glárima*, «pero este sujeto las dice todas espontáneamente». En 607 Torla (Huesca), Rodríguez Castellano y Sanchis Guarner trabajaron con dos labradores de 80 y 76 años, y anotaron: «El dialecto ha desaparecido casi completamente. Solo los dos sujetos nuestros hablan el dialecto antiguo y con mucha vacilación e inseguridad».

Como hizo Navarro Tomás en Puerto Rico, también los encuestadores del ALPI recurrieron en ocasiones a mujeres como sujetos secundarios, por ejemplo, para el léxico relacionado con las actividades domésticas<sup>15</sup>. Y, en algún caso, apuntaron diferencias entre las respuestas del hombre y de la mujer<sup>16</sup>.

Sanchis Guarner (1954, 57) justificó la preferencia en el ALPI por los hombres como sujetos:

Como en el cuestionario del ALPI predomina la terminología agrícola, en general hemos preferido interrogar a los hombres y no a las mujeres, que, en muchas regiones apenas

---

(Badajoz) a un hombre de 35 años; en 401 Yermo (Cantabria) a un molinero de 39 años; en 748 La Cala de l'Ametlla (Tarragona), a un hombre de 37 años; en 771 Godelleta (Valencia), al alguacil, de 39 años; en 567 Tiñosa (Murcia), a un hombre de 33 años; en 604 Izalzu (Navarra), a una labradora de 39 años.

<sup>15</sup> En 458 Renera (Guadalajara), Lorenzo Rodríguez Castellano encuestó a un hombre como sujeto principal para el léxico, pero, al llegar a la cuestión 693a *Vajilla para comer*, lo completa con una mujer de 33 años. Y algo similar hizo Aurelio Espinosa en 457 Valdelaguna (Madrid), donde recurrió a una mujer de 33 años para preguntarle sobre las cosas de la casa.

<sup>16</sup> En 463 Lagartera (Toledo), en la cuestión 824c *Rasera*, Aurelio Espinosa anotó que el hombre pronunciaba *rallaéra*, con elle, mientras que la mujer adelantaba la articulación y era yeísta. En 337 San Ciprián de Sanabria (Zamora), Espinosa marcó en varias páginas del cuestionario diferencias entre la pronunciación del hombre y la de las mujeres.

intervienen en las labores del campo; por otra parte, las mujeres solían tardar más en hacerse cargo de la índole de nuestra labor, y además, por presunción, siempre tienden más que los hombres a refinar su habla vulgar ante el forastero; aparte de ello, mientras que en determinadas épocas del año es relativamente fácil contratar campesinos poco ocupados entonces para las varias jornadas que durará el interrogatorio, las mujeres nunca se hallan libres de sus labores domésticas y se niegan a comprometerse para la totalidad de la encuesta; en cambio, según declaran los autores del AIS, en Italia las mujeres conservan mejor el dialecto local porque viajan menos.

A la luz de los comentarios de los encuestadores, habría que darle en parte la razón a Sanchis Guarner, ya que consta que varias mujeres trataron de refinar su forma de hablar: en 412 Cardaño de Abajo (Palencia), Espinosa apunta que la mujer de 75 años con la que hizo el cuaderno I, «refina mucho y trata de ocultar sus arcaísmos»<sup>17</sup>. En 339 Cubo de Benavente (Zamora), Espinosa escribe que la informante de 68 años trataba de disimular sus dialectalismos, pero los usaba con los vecinos, y de la informante de 367 Madroñera (Cáceres), «sirvió en casa de familias ricas de Madroñera. Trata de distinguir entre formas to<sup>h</sup>kas y las ‘bien dichas’ pero no siempre acierta». Espinosa anota sobre la informante de 64 años a la que preguntó el primer cuaderno en Zuaza (Álava): «Excelente sujeto, aunque le faltan los dientes de arriba. Son muy susceptibles y no quieren decir algunas palabras que les parecen feas, y muy anticuadas»<sup>18</sup>.

Por su importancia, merece la pena destacar las grandes diferencias que se advierten entre unos encuestadores y otros a la hora de elegir sujetos. Quien más mujeres encuestó fue, sin duda, Lorenzo Rodríguez Castellano, responsable de las hablas asturianas, leonesas y de grandes zonas castellanohablantes junto a Aurelio M. Espinosa, y de las navarroaragonesas con Sanchis Guarner. Sabemos que Rodríguez Castellano las consideraba informantes especialmente buenas. De hecho, en una conferencia suya sobre Geografía Lingüística escribe: «Los sujetos femeninos son casi siempre buenos para fonética, y generalmente contestan con más rapidez que los hombres. Entre los analfabetos, la mujer es siempre más inteligente. Su lenguaje es más

---

<sup>17</sup> Algo parecido anota respecto a la mujer de 63 años de 414 Acera de la Vega (Palencia): «Refina y trata de disimular sus arcaísmos» y casi idéntico el comentario sobre la mujer de 416 Santa Cecilia del Alcor (Palencia), «refina y trata de disimular vulgarismos».

<sup>18</sup> Sin embargo, este afán por refinar no fue exclusivo de las mujeres. En 455 Rascafría (Madrid), en la página 49 se marca que el segundo informante «tenía pretensiones y preocupación de hablar con corrección».

conservador» (s.a., 10)<sup>19</sup>. Por eso no extraña que, en sus encuestas y en bastantes de las de Espinosa, sea frecuente encontrar mujeres como sujetos principales para el cuaderno I, el de Fonética. Su especial consideración por las mujeres como informantes se refleja en la foto de las de 329 Folledo (León), con las de edad delante y las jóvenes, que observan la escena, detrás. En el reverso escribió: “Depositarias del dialecto”.



1.- 329 Folledo (León). Depositarias del dialecto.

Esto explica que sean las zonas en las que encuestó Rodríguez Castellano solo, o en colaboración con Espinosa, las de mayor proporción de sujetos femeninos. En Galicia, área de la que se ocupaba Aníbal Otero, casi no aparecen mujeres en los cuestionarios: la proporción es de 60 hombres frente a 6 mujeres. En A Coruña y Lugo, todos son hombres y casi todos sujetos únicos para los dos cuestionarios, probablemente porque Otero solía encuestar solo; pero en Ourense, donde trabajó con Espinosa, encontramos cinco mujeres como sujetos de Fonética, lo mismo que en un punto de Pontevedra.

A Coruña	17 hombres	—
Lugo	14 hombres	—
Ourense	12 hombres	5 mujeres
Pontevedra	17 hombres	1 mujer

<sup>19</sup> El Fondo Rodríguez Castellano lo donaron sus hijas a la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, donde se puede consultar.



En cambio, en Asturias y en las zonas de cuyas encuestas se ocupó Rodríguez Castellano con Espinosa<sup>20</sup>, los porcentajes son bien distintos, especialmente en la mitad norte. Sin embargo, a medida que avanzaron hacia el sur, por razones de tipo práctico —por ejemplo, en puntos de Andalucía Espinosa encuestó solo— o quizá por razones culturales, fueron escaseando las mujeres como sujetos.

Asturias	18 hombres	21 mujeres
León	6 hombres	8 mujeres
Zamora	11 hombres	10 mujeres
Salamanca	20 hombres	3 mujeres
Cáceres	16 hombres	2 mujeres
Badajoz	19 hombres	—
Cantabria	17 hombres	9 mujeres
Palencia	7 hombres	6 mujeres
Burgos	15 hombres	10 mujeres
Álava	5 hombres	3 mujeres
La Rioja	4 hombres	—
Valladolid	8 hombres	—
Segovia	4 hombres	—
Soria	18 hombres	—
Ávila	11 hombres	—
Madrid	5 hombres	—
Guadalajara	11 hombres	1 mujer
Toledo	12 hombres	1 mujer
Cuenca	8 hombres	—
Ciudad Real	15 hombres	—
Albacete	14 hombres	—
Córdoba	8 hombres	—
Jaén	9 hombres	—
Huelva	6 hombres	—
Sevilla	12 hombres	—
Cádiz	4 hombres	—
Málaga	8 hombres	—
Granada	11 hombres	1 mujer
Almería	16 hombres	1 mujer
Murcia	18 hombres	1 mujer

---

<sup>20</sup> Puntualmente, en Cuenca y en La Rioja, lo acompañó Sanchis Guarner.

En los puntos navarroaragoneses en los que Manuel Sanchis Guarner trabajó a menudo con Rodríguez Castellano, sigue habiendo presencia de mujeres.

Navarra	9 hombres	5 mujeres
Huesca	20 hombres	6 mujeres
Zaragoza	25 hombres	—
Teruel	18 hombres	2 mujeres

Esta presencia ya no es habitual en los puntos de encuesta de las áreas catalanohablantes, responsabilidad de Sanchis Guarner, compartida con Francesc de B. Moll, sobre todo en la zona balear y en Tarragona. En el punto andorrano y en los del sur de Francia, Sanchis Guarner encuestó a 11 hombres, y solo a una mujer en 705 Llo<sup>21</sup>.

Lleida	21 hombres	—
Girona	18 hombres	—
Barcelona	19 hombres	—
Tarragona	18 hombres	—
Castellón	19 hombres	1 mujer <sup>22</sup>
Valencia	34 hombres	—
Alicante	19 hombres	—
Baleares	24 hombres	—

Del recuento total se puede deducir que las mujeres tuvieron en el ALPI una consideración mucho mayor que la que recibirían después en la etapa de los atlas regionales; pero hay que matizar esta conclusión a la luz de los datos, porque quienes las consideraron especialmente como sujetos de encuesta fueron Lorenzo Rodríguez Castellano con Aurelio Espinosa y, en alguna ocasión, Manuel Sanchis Guarner.

### *Apéndice*

Fue Lorenzo Rodríguez Castellano quien conservó con sus cuestionarios las fotografías de siete de estas mujeres.

<sup>21</sup> Aunque había vivido catorce años fuera de Llo. Sanchis destaca que «habla el catalán muy bien y conoce muchas canciones y tradiciones populares».

<sup>22</sup> Excepcionalmente Rodríguez Castellano acompañó en esta encuesta a Sanchis Guarner.



2.- 334 Lucillo (León). Sujetos

3.- 358 El Payo (Salamanca). Sujeto de Fonética: Sabina Mateos Domínguez





4.- 367 Madroñera (Cáceres). Juana González y Pablos. Sujeto



5.- 401 Yermo (Cantabria). Sujetos. Enriqueta Noval Vélez (Vocabulario)





6.- 409 Veguilla (Soba), Santander. Sujetos. Matilde Pardo Gonzalo, Fonética. Angel Trueba – Gutiérrez, Vocabulario.



7.- 551 La Garnatilla (Granada). José González Santiago. Carmen Sánchez Hernández, sujetos de Vocabulario.





8.- 560 Mojácar (Almería). Sujeto (mujer de la derecha): Juana Grima Molina

#### BIBLIOGRAFÍA

Navarro Tomás, Tomás (1948), *El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*, Río Piedras: Ed. de la Universidad de Puerto Rico.

Rodríguez Castellano, Lorenzo (s.a.), *Conferencia sobre Geografía Lingüística*, Fondo LRC [3812/5], 10. Biblioteca Tomás Navarro Tomás, Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC.

García Mouton, Pilar (1988), «Sobre la mujer en la encuesta dialectal», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLIII, 291-299.

García Mouton, Pilar (2007), «La vocación americanista de la Escuela de Filología Española», *Revista de Indias*. Monográfico: *La Junta para Ampliación de Estudios y América Latina: Memoria, políticas y acción cultural (1907-1939)*, Consuelo Naranjo Orovio (ed.), vol. XXVII, 163-184.

Johnston jr., Paul A. (1985), «Linguistic Atlases and Sociolinguistics», en *Studies in Linguistic Geography*, ed. por John M. Kirk, Steward Sanderson & J. D. A. Widdowson, London, Croom Helm.

Alvar, Manuel (1973), *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, Madrid, Gredos.

Sanchis Guarner, Manuel (1953), *La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, Palma de Mallorca, CSIC, Instituto Miguel de Cervantes.

Salvador, Gregorio (1986), «Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa (Granada)», en *Estudios dialectológicos*, Madrid, Paraninfo, 182-189.

*Le langage des femmes: Enquête à l'échelle mondiale*, número monográfico de *Orbis*, I, 1952.